

J U M E D R E

APUNTES HISTÓRICOS Y ARQUEOETNOGRÁFICOS SOBRE LA
CANTABRIA INDOEUROPEA, ROMANA Y ALTOMEDIEVAL



NÚMERO 1 - MARZO 2023

Í N D I C E

CARMEN RUIZ RUIZ

LA VÍA AGRIPPA A SU PASO
POR HOZNAYO (ANTIGUO
TÉRMINO). 4

MARINA GURRUCHAGA SÁNCHEZ

LA PRESENCIA DEL
MONACATO IRLANDÉS EN
CANTABRIA DURANTE LA ALTA
EDAD MEDIA. 10

ÁNGEL OCEJO HERRERO

LAS MÁS ANTIGUAS NOTICIAS
SOBRE CELTAS EN EUROPA. 13

ÍNDICE

DANIEL GUERRA DE VIANA
HUELLAS VISIGODAS EN
CANTABRIA. UNA REVISIÓN.
19.



LA VÍA AGRIPPA A SU PASO POR HOZNAYO (ANTIGUO TÉRMINO)

CARMEN RUIZ RUIZ

LA EXISTENCIA DE UN POSIBLE ITINERARIO DE ÉPOCA IMPERIAL, DENOMINADO "VIA AGRIPPA", EN VIRTUD DE UNA HIPOTÉTICA ESTANCIA EN CANTABRIA DE DICHO GENERAL DURANTE LAS GUERRAS ASTUR-CÁNTABRAS, Y LA SUPUESTA DEPOSICIÓN POR SU PARTE EN UN MAPA MÁS GENERAL DE DICHO ITINERARIO, EL CUAL VINCULARÍA EN UN SENTIDO E-O LOS DIVERSOS PUERTOS CANTÁBRICOS ENTRE FLAVIOBRIGA Y BRIGANTIA, HA SIDO SOSTENIDA DURANTE DÉCADAS POR DIVERSOS AUTORES (FUNDAMENTALMENTE A. SCHULTEN Y F. SOJO Y LOMBA) SIN QUE DESGRACIADAMENTE HAYA PODIDO ENCONTRAR REFRENDO ARQUEOLÓGICO (VIALES, MILIARIOS, PUENTES DE FACTURA U ORIGEN ROMANO, ETC.) HASTA LA FECHA.

Sin embargo el argumento toponímico y las menciones abundantes en diversos cartularios medievales (Santillana del Mar, Santa María de Puerto) de términos como karraria, via, strata, etc., además de su constitución posterior como soporte del Camino de Santiago del Norte, han conducido al mantenimiento de la hipótesis de su existencia. Es evidente además que la explotación minera y agropecuaria, así como el traslado de personas y mercancías a lo largo de la zona conocida como La Marina, tuvo que disponer de una infraestructura ad hoc para la movilidad habitual, que se completaría con una desarrollada comunicación marítima y los enlaces necesarios para conectar con la vía que llegaba desde Pisoraca al Sur de Cantabria. El hecho de que la geografía costera de la Cantabria romana fuese sin lugar a dudas complicada para los desplazamientos terrestres (existencia de rías, marismas, abras, etc.), no sería sin embargo obstáculo definitivo para una ingeniería tan desarrollada como lo fue la romana.



EN ESTE SENTIDO LOS TRABAJOS E INVESTIGACIONES DE I. MORENO GALLO HAN MOSTRADO HASTA QUÉ PUNTO LA DIVERSIDAD DE SOLUCIONES APLICADAS FUE CAPAZ DE SOLVENTAR TODO TIPO DE PROBLEMAS, TANTO RESPECTO A LAS INFRAESTRUCTURAS DE MONTAÑA COMO A OTRAS MENOS EXIGENTES. EN ESTA OCASIÓN HEMOS REALIZADO UNA REVISIÓN DEL TRAMO DE LA SUPUESTA VIA A SU PASO POR HOZNAYO, LUGAR QUE CONOCEMOS BIEN GRACIAS A OTRAS INVESTIGACIONES, REALIZANDO PRESENCIALMENTE LA VISITA Y RECORRIDO PARA COMPROBAR PENDIENTES REALES (CON AYUDA DE UN CLINÓMETRO), ANCHURAS, LOCALIZACIONES, VISUALIZACIÓN Y CONTEXTO GENERAL; ESTE CONOCIMIENTO LITERAL DEL TERRITORIO SE ACOMPAÑA DE UN ANÁLISIS DE LA MICROTAPONIMIA Y DE LAS NOTICIAS DE VIALES ANTIGUOS SUMINISTRADOS POR INFORMANTES LOCALES, DEL MÁXIMO INTERÉS NO SÓLO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA HISTORIA DE LA SUPUESTA VIA, SINO DE LA DE LAS COMUNICACIONES POSTERIORES EN EL ÁREA. CREEMOS QUE, AUNQUE SÓLO SEA DESDE EL ANTERIOR PUNTO DE VISTA, DICHAS INFORMACIONES SON HARTO RELEVANTES Y LAS OFRECEMOS A CONTINUACIÓN.

Fermín de Sojo y Lomba, en su exhaustiva obra sobre La Merindad de Trasmiera (1930) plantea la posible existencia de un ramal de la Vía Agrippa que, proveniente de Jesús del Monte, atravesaría el barrio de Estradas, en el valle de Hoz donde se acusaría una bifurcación (como sugiere la propia toponimia del lugar).

De los tres ramales propuestos (ladera Norte, Centro y Sur del valle de Hoz), Sojo y Lomba se decanta por este último como el más apropiado para las intenciones bélicas que se le presuponía a la construcción de esta Vía: «corriendo por la cresta de la Cordillera que forma el valle de Hoz por este lado y pasando por las antiquísimas iglesias de San Félix de Anero y la Virgen del Acebal del lugar de Término». También el Boletín de la Real Sociedad Geográfica de 1947 (volumen 83, página 37), reconoce la existencia de este paso que, viniendo del collado de Jesús del Monte, llegaría a Estradas, donde surgirían varios ramales. Uno de ellos pasaría por «la iglesia de San Félix en Anero, en donde en 1086 había “illa karrera pública”», y también menciona: «Virgen del Acebal, parroquia del lugar de Término, ya existente ésta en 1084».



HOZNAYO (COMO AFIRMA EL PROPIO BOLETÍN), ERA UN BARRIO DE TÉRMINO (NOMBRE ORIGINAL DE LA LOCALIDAD): «EN DONDE PASABA LA VÍA EL RÍO QUE VIENE DE ENTRAMBASAGUAS Y NAVAJEDA, POR EL PUENTE NATURAL DEL DIABLO, SUBIENDO A BOSQUE ANTIGUO, CUYOS CASTRO Y ARCE DEFENDÍAN EL SUBSIGUIENTE PASO DEL MIERA, PRIMERO EN BARCA (BARRIO DE VALLABARCA, DEL LUGAR DE OREJO), Y MÁS TARDE POR PUENTEAGÜERO, QUE A AQUELLA SUSTITUYÓ».

ESTA PROPUESTA DE ITINERARIO SE CORRESPONDE ADECUADAMENTE CON LA CONCLUSIÓN A LA QUE LLEGA N. DE SORALUZE EN SU ESTUDIO SOBRE LA VÍA MARÍTIMA DE AGRIPPA, CUANDO AFIRMA QUE DICHAS CALZADAS «SIGUEN POSICIONES SIEMPRE ALTAS Y AL PODER SER LÍNEAS CASI RECTAS», AÚN CUANDO NO ESTÁ CLARO QUE SIEMPRE PUDIERA CUMPLIRSE DICHA PREMISA, DADA LA PECULIAR OROGRAFÍA DE LA ZONA AFECTADA EN CADA TRAMO.

Moviéndonos siempre en el ámbito de las presunciones, dado que, como ya hemos dicho, no se dispone de ningún elemento arqueológico hallado en su itinerario que lo confirme, me tomo la libertad de proponer una vía que cumpla con los criterios establecidos por los autores mencionados, así como con las prescripciones y protocolos del ingeniero romano explicitados por Moreno Gallo en sus investigaciones, tomando como referencia los caminos más antiguos existentes en Hoznayo (antiguo Término), que transcurren entre la citada iglesia parroquial y el "Puente del Diablo". El trazado 1 (azul), que considero más ajustado, propone dos alternativas. Por ese motivo, las diferencio como opción A y opción B, aunque la divergencia entre ambas sea de poca trascendencia, dentro del esquema propuesto, pues confluyen en un mismo punto.

OPCIÓN A: partiendo de la iglesia de Santa María del Acebal de Hoznayo (actualmente de la Asunción), el recorrido podría quedar establecido por la parte alta del barrio de Arral, para luego descender ligeramente, atravesando las proximidades de una vieja fuente (Fuente de la Cueva), avanzar cerca del antiguo barrio de la Botica (donde se encuentra la emblemática casa llamada de la Torre), y pasando luego por las inmediaciones de otra fuente conocida como la Fuente del Hierro, enlazar con el ahora modificado camino que conducía al Pozo de la Olla (Hoya en otros textos), el cual desembocaba en el Puente del Diablo.



OPCIÓN B: CON IGUAL TRAZADO INICIAL HASTA EL BARRIO DE ARRAL, DESCENDERÍA ALGO MÁS, HASTA ENLAZAR CON UN CAMINO PRÓXIMO AL PRADO DE LA CRUZ (POSIBLEMENTE DEBA SU NOMBRE A SER UN CRUCE DE CAMINOS, QUE CONECTARÍA ADEMÁS AMBOS ITINERARIOS PROPUESTOS) Y AL ANTIGUO CAMINO DE LA ESCUELA (CASI PARALELO AL ANTERIOR), PARA LUEGO SALIR AL VIAL QUE CONDUCE AL MENCIONADO POZO DE LA OLLA EL CUAL, COMO YA INDIQUÉ ANTERIORMENTE, PASABA JUNTO AL PUENTE DEL DIABLO. AMBAS DISYUNTIVAS APENAS INTERFIEREN EN EL TRAZADO FINAL, PUES ES MUY POCO LO QUE LAS DIFERENCIA, SIENDO ASUMIBLES AMBAS, INCLUSO COMO DOBLE ACCESO OPCIONAL EN FUNCIÓN DEL CLIMA, LA NECESIDAD DE ABREVAR A LAS CABALGADURAS O INCLUSO ELUDIR EMBOSCADAS.

Esta ruta, dispone de una calzada con una inclinación adecuada (no superior al 6%), con una anchura de vial estándar (que permitiría el cruce de carruajes), y el piso sobre el que discurre mantiene un firme apropiado, que lo delimita, prevaleciendo en el lugar a lo largo del tiempo. El tramo más alto (el que desciende desde el barrio de Arral) aparece enmarcado hoy por muro de piedra en ambas márgenes (ahora cubierto por zarzas e impracticable casi en su totalidad), lo que hace pensar en el carácter civil de la vía, más que en la primigenia trocha abierta con urgencia para hacer frente a las sorpresivas emboscadas y ataques de los rudos antagonistas cántabros. La existencia de encachado es el producto de modificaciones posteriores, pues se presupone que la urgencia inicial de una vía, inicialmente de campaña, no daría lugar más que a abordar las obras de ingeniería necesarias para el fin bélico requerido y, cuando la vía se convirtió en itinerario civil, considerando que las cabalgaduras en época romana no estaban herradas, se recubriría con zahorra una vez establecido el firme necesario sobre el camino elegido.

Desde el Puente del Diablo (en el barrio del Francés), con dirección a la localidad de El Bosque (Bosqueantiguo o Bustantiguo) continuaría por el paso existente junto a la antigua Fonda Varsoviana para, saltando el tramo de carretera que une Hoznayo con Galizano (CA-146, inaugurado en el 2006), cruzar a la otra orilla (perteneciente a la propia localidad de Hoznayo y El Bosque), ascendiendo paulatinamente por un camino acotado por un muro de piedra, de la que sólo quedan restos en una de sus márgenes (la derecha), que protege de un pequeño desnivel y monte de eucaliptos, en la zona conocida como La Dehesa o Cuesta del Molino.



LA ANCHURA DE SU TRAZADO (ALGO INFERIOR A LOS SEIS METROS QUE TUVIERON LAS CALZADAS ROMANAS EN EL RESTO DE HISPANIA), EL ASCENSO GRADUAL POR UNA LADERA DE SUAVE PROGRESO (QUE NO SUPERARA EL 8% DE DESNIVEL MÁXIMO EN VÍA DE MONTAÑA NI EL 6% EN ZONAS MÁS SUAVES), SU ENMARCADO ITINERARIO, AÚN PERDURABLE, PESE AL ABANDONO DEL TRAMO FINAL, INVADIDO POR ZARZALES, Y EL HECHO DE RECORDARSE COMO EL CAMINO MÁS ANTIGUO CON SALIDA AL BOSQUE, LLEVAN A PENSAR EN LA IDONEIDAD DE LA PROPUESTA QUE, ADEMÁS, CONCLUIRÍA EN UN LUGAR MUY PRÓXIMO A LA IGLESIA Y AL CEMENTERIO DE LA LOCALIDAD MENCIONADA Y ENLAZARÍA, POR OTRO RAMAL, CON EL TRAMO QUE POSTERIORMENTE SE TRAZÓ EN DIRECCIÓN A PUENTE AGÜERO. POR SUPUESTO, NO SERÍA ESTA LA ÚNICA OPCIÓN POSIBLE, AUNQUE SÍ LA QUE CUMPLE CON MÁS DETERMINACIÓN LOS CRITERIOS SEGUIDOS POR LOS AUTORES MENCIONADOS AL COMIENZO DE ESTE ESTUDIO.

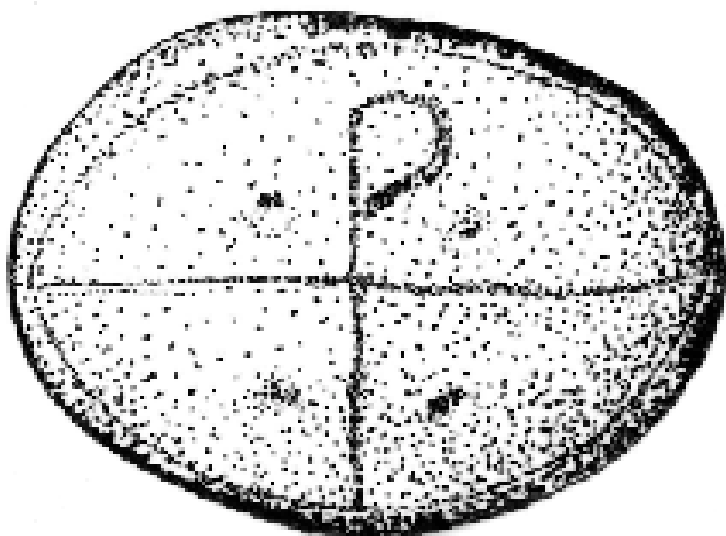
LA VÍA AGRIPPA A SU PASO POR HOZNAYO (ANTIGUO TÉRMINO)

CARMEN RUIZ RUIZ

El trazado 2 (rojo), siempre continuando en el ámbito de las presunciones, aparece reflejado en la segunda imagen aportada, que implicaría decantarse por el primer axioma enunciado por Soraluze acerca de que dichas calzadas apostaban por posiciones siempre altas. Sin embargo, esta elección supondría atravesar una zona de mayor desnivel y más abrupta sobre el terreno designado el cual, a la postre, necesitaría atravesar la margen izquierda del río Aguanaz en su progreso por terrenos que acabarían conduciendo al puente del Diablo, ante la necesidad de eludir el paso del río mediante la construcción de un puente, del que no existiría ningún vestigio en la zona. A falta de hallazgos arqueológicos que nos permitan confirmar ambas propuestas o descubrir otras posibles en las inmediaciones, los caminos, vías o ramales del supuesto Camino de la Costa continúan siendo una incógnita difícil de demostrar, salvo por las teorías esgrimidas por prestigiosos estudiosos, como lo fue sin duda el ingeniero, escritor e historiador Fermín de Sojo y Lomba, de quien recojo la idea de este ramal a su paso por la localidad de Hoznayo (antiguo Término).

En cualquier caso, y a modo de conclusión, ambos caminos secundarios han pervivido en el lugar desde tiempos inmemoriales, sobreponiéndose y manteniendo su condición de vías de servicio entre puntos estratégicos de la localidad, habiendo sido utilizados incluso como atajos, hasta que la realización de las obras de la autovía A-8 y de la CA-146 trastocaron en varios puntos el curso de dichos viales, perdiendo, en parte, su condición de caminos antiguos de la localidad.





LA PRESENCIA DEL MONACATO IRLANDÉS DURANTE LA ALTA EDAD MEDIA EN CANTABRIA

MARINA GURRUCHAGA
SÁNCHEZ

En Hoznayo nos topamos recientemente con este hagiotopónimo (San Chorbán-Las Pedridajas) que demostraría la presencia, muy remota en el tiempo, de una iglesia, ermita o monasterio bajo dicha advocación, sin rastro hoy conocido material ni en cartulario o documentación. La existencia de un santo irlandés, Corban o Corbran, muerto en 732, vinculado a Cillcorban (o iglesia de San Corban), en Kildare, nos recuerda la diáspora misionera del monacato celta desde mediados del s. VI, primero hacia las Islas Británicas y algo más tarde hacia el continente. En la historia de dichas fundaciones continentales, destaca San Pol de León (Paulus Aurelianus, obispo de León, muerto en 575, que viaja desde el monasterio de S. Martín de Tours en la isla galesa de Ynys Pyr, a su vez fundado por un monje galo procedente del monasterio de Whithorn, en Galloway, a principios del s. VI). También la diócesis lucense de Britonia, fundada por Mailoc, obispo, y atestiguada en 569 durante el I Concilio de Lugo.

Tan curiosa apelación a un santo irlandés en la Trasmiera altomedieval, pensamos que sólo podría venir de manos de misioneros o religiosos irlandeses que, en fechas medievales tempranas, se desplazarían por mar hacia las costas de una Cantabria aún en proceso de cristianización y repoblación -por mandato original de Alfonso I-, la cual se realizaba con el apoyo de monasterios o fundaciones religiosas.

IZQUIERDA: guijarro con crismón hallado en el sitio arqueológico del primitivo monasterio de Kilcorban (Condado de Kildare, Irlanda).

Fuente:

<https://www.historyireland.com/early-evidence/>



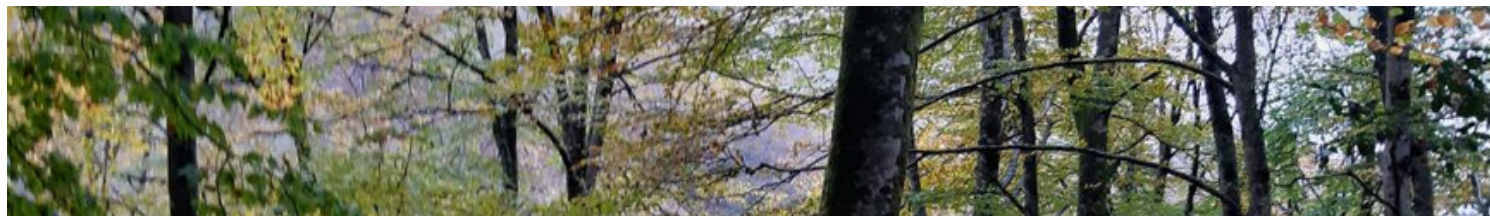
La cristianización de Cantabria ha sido estudiada por diversos autores, entre los cuales la opinión mayoritaria es la de que el proceso desarrollado en el Sur se vincula, no antes del s. V, a las misiones anacoréticas enviadas desde el obispado de Palencia, con alguna que otra influencia del movimiento priscilianista para la zona occidental especialmente (dado que este área formará parte de la Gallaecia desde 450), junto a infiltraciones ocasionales emanadas las diócesis de Astorga y de León.

El papel de Emiliano o San Millán, en relación a la política centralizadora de Leovigildo, y su misión en Amaya, ha sido estudiada por nosotros recientemente (Altamira 2023, en prensa). En la zona costera, sin embargo, bien relacionada por mar con la Francia Merovingia, el testimonio de Mauranus, peregrino cántabro al sepulcro de San Martín de Tours en busca de su curación, narrado por San Gregorio de Tours c. 580, nos pone sobre la pista de una comarca litoral en la que la nueva fe arraiga con anterioridad y firmeza. Este pudo ser el contexto de la arribada, directa, desde Irlanda o Gran Bretaña, o indirectamente, como hemos visto para el caso de San Pol, desde los monasterios galos fundados por la diáspora del monacato gaélico. Un topónimo paralelo a éste de Chorbán, el Santa Catalina de Monte *Corbán*, hallamos respecto al monasterio fundado en torno de la ermita de la Santa, cuya bula es concedida en 1407. Quizás también existiera aquí alguna ermita, iglesia o eremitorio previo vinculado a este San Chorbán o Corbán, que dejase rastros en la toponimia.

IZQUIERDA: Isla de Santa Marina o de Jorganes, lugar de creación del primer monasterio jerónimo de Cantabria en 1407. Sería abandonado a comienzos del s. XV en favor del de Catalina de Monte Corbán, hoy seminario diocesano.

LA PRESENCIA
DEL MONACATO
IRLANDÉS
DURANTE LA
ALTA EDAD
MEDIA EN
CANTABRIA

BARRIO DE SAN CHORBÁN-
LAS PEDRIDAJAS
(HOZNAYO)



LAS MÁS ANTIGUAS NOTICIAS SOBRE CELTAS EN EUROPA.

ÁNGEL OCEJO HERRERO.



Según el griego Estrabón (s.I) fueron los fenicios (incluyendo en ellos los provenientes de la colonia norteafricana fenicia de Cartago), los que habrían dado "las primeras noticias" sobre el occidente europeo. No obstante, la tradición fenicio-cartaginesa al respecto se perdió y apenas nos han llegado retazos de lo que debieron ser sus amplios conocimientos sobre al menos parte de la geografía y las gentes del lado occidental y oceánico de Europa.

Los cartagineses y la exploración oceánica de Himilcón.

Esto concuerda con lo recopilado por el latino Cayo Plinio (s.I), quien transmite una información acerca de dos expediciones exploratorias oceánicas cartaginesas, que suelen situarse hacia el 500 a.C., cuyas peripecias fueron recogidas por escrito. Una, protagonizada por Hannon, había costeado Africa, y otra, dirigida por Himilcón, costó la Europa occidental y nórdica: "...cuando florecía el poderío de Cartago (...) era enviado Himilcón a explorar las partes exteriores de Europa". "...y publicó [Hannon] el relato de su viaje como hizo también Himilcón, enviado por esa misma época a explorar las costas de Europa".

Un tardío autor latino llamado Avieno (s.IV), en una obra titulada "Ora Maritima", escribió que más allá de las Columnas (de Hércules), o sea, pasando el actual Estrecho de Gibraltar hacia el océano, "los habitantes de Cartago poseyeron, en otro tiempo, aldeas y ciudades...". Avieno pudo recoger ecos de la tradición fenicia, diciendo que los sacaba de los oscuros anales de los púnicos: "... Himilcón dice que, desde estas Columnas hacia la región occidental, hay un abismo inacabable..."; "...los tartesios acostumbraban a comerciar hasta los límites de las Estrímnidas. También colonos de Cartago y el pueblo establecido alrededor de las Columnas de Hercules llegaba hasta estos mares". Las Estrímnidas eran unas lejanas islas donde los habitantes de la zona, los "oestrimnios", comerciaban con estaño. Bajo la referencia de "islas del estaño" la historiografía antigua confunde a veces dos áreas de islas en relación con ese metal: el área de los extremos de la Bretaña y Cornualles y, por otra parte, el área del noroeste galaico.

Avieno sigue diciendo: "El cartaginés Himilcón asegura que estos mares apenas se pueden atravesar en cuatro meses, tal como el mismo contó que lo había comprobado navegando personalmente; "...ningún viento empuja la nave a una gran distancia; asimismo el agua del mar perezoso no se mueve en sus dominios"; "... abundantes algas flotan sobre la superficie, y el oleaje es aquí impedido por la densidad del agua..."; "...las fieras marinas circulan de una lado a otro"; "...unos monstruos nadan por entre las naves mientras avanzan lentas y sin fuerza ... y un terror inmenso causado por monstruos invade las aguas...". "El púnico Himilcón contó que, en otro tiempo, él mismo lo había visto en el Océano y lo había experimentado."

La KELTIKÉ: las tierras de los celtas s. VI-V - III a. C.

"...los gálatas ... ocupan la parte occidental de Europa hasta Gadir"

ERATÓSTENES (siglo III a. C.)
en Estrabón (Geografía II, 4, 4)



"...como es sabido, comienza en la ciudad de Pirene, en el país de los celtas..."

"Los celtas, por cierto, están más allá de las Columnas de Heracles y confinan con los cinesios"

"Éforo exagera tanto el tamaño de la Céltica que engloba en ella la mayor parte de lo que hoy llamamos Iberia. hasta Gadir."

El relato de Himilcón hubo de contener forzosamente datos sobre los rasgos más destacados de la geografía del occidente europeo y alguna referencia a los habitantes de las islas y costas oceánicas. Su relato por escrito bien pudo contener unas primeras referencias a algunos pueblos célticos.

Las navegaciones griegas a las Columnas y la fundación de Masilia (s. VII-VI a. C.)

En pos de los fenicios aparecieron los primeros griegos. Según Heródoto (s.V a. C.) fue una gran tormenta lo que "...les obligó a pasar más allá de las Columnas de Herakles, y llegar, por su buena suerte, a Tartesos. Era entonces Tartesos para los griegos un imperio virgen y reciente que acababan de descubrir..." No obstante, a esta zona ya habían llegado los fenicios orientales y quedó después bajo la influencia fenicia cartaginesa. Arraigaron los griegos, sin embargo, en la costa mediterránea entre lígures e íberos, fundando hacia el 600 a. C. la colonia de Masilia o Masalia (Marsella). Seguidamente fundaron Rode (Rosas) y lo que sería Emporion (Ampurias). La situación y el comercio de aquella colonia costera con las tierras del interior les puso prontamente en contacto con uno de los conjuntos étnicos más importantes del centro y occidente de Europa: los Celtas.

.De Hecateo de Mileto a Herodoto de Halicarnaso (s. VI-V a. C.) :el “descubrimiento” de los “Keltas”.

Lentamente comenzaron a trascender los conocimientos adquiridos en el occidente, apareciendo así en los escritos de los griegos que permanecían en el oriente del Mediterráneo. A través de los retazos que nos han llegado de la obra de Hecateo de Mileto (finales del s. VI a. C.) sabemos que ya se refirió a los “keltas” y a su tierra, la “Keltiké”. A mediados del s. V a. C. Heródoto también recoge algún eco de lo que se sabía del lejano occidente, pero entre incertidumbres: “...de la parte extrema que en la Europa cae hacia el Poniente, confieso no tener bastantes luces para decir algo positivo”; “...ni menos saldré fiador de que haya ciertas islas llamadas Casitérides de donde proceda el estaño...”(HERODOTO, III, 115). No habían llegado a Heródoto datos de cabos o del gran golfo entre los finisterres de Europa. Aunque Heródoto no tiene más información, su mención a las islas indica que ya se hablaba de ese comercio, que sabemos por otras fuentes que llegaba a Masalia. Los griegos de esta ciudad sí que tendrían un mayor y más directo conocimiento de todo ello.

Ese comercio griego con la Europa interior también había generado certidumbres, que igualmente son transmitidas por Heródoto: “Este río (el Istros-Danubio), como es sabido, comienza en la ciudad de Pirene, en el país de los celtas y, en su curso, divide Europa por la mitad”. Posiblemente esa ciudad se corresponda con la fortaleza de Heuneburg, a orillas de un incipiente Danubio, que es un importantísimo yacimiento arqueológico con notables elementos griegos, para el que sería conjeturable un nombre como Birne, o algo así. Pero Heródoto sigue diciendo “Los celtas, por cierto, están más allá de las Columnas de Heracles y confinan con los cinesios, que son, de todos los pueblos establecidos en Europa, los que habitan las zonas más occidentales.”(Herodoto, II, 33). Y vuelve a decir lo mismo en otro pasaje: “... el Istro corre a través de toda Europa: tiene su origen en el país de los celtas (que, después de los cinesios, son los habitantes más occidentales de Europa).”(Herodoto, IV, 49,3).

Los cinesios o cunetes eran los antiguos habitantes del Algarbe portugués. Los celtas vecinos de ellos habitaban en el suroeste peninsular, donde la arqueología testimonia precisamente al menos a partir del siglo V la presencia de gentes procedentes del interior de la Península. Según el testimonio de Heródoto ya se conocía la presencia de gentes caracterizadas bajo el nombre englobador de “Keltas” tanto en Centroeuropa como en los últimos confines occidentales del mundo conocido. Estas primeras referencias a gentes celtas ocupando ya gran parte de Europa son previas a la formación de la “Cultura de la Tène” que caracterizará después a una extensa porción de estas gentes en el interior continental.

Los Keltas y la KELTIKÉ: la tierra de los celtas (s. VI/V-III a. C.) extendida hasta el océano occidental

Los contactos de los griegos con el occidente europeo propiciaron el conocimiento para el mundo clásico de pueblos como los tartesios, iberos, ligures, etc. Sobre ellos, extendidos en un amplio arco de tierras de Europa y ya citados por Hecateo de Mileto, Heródoto y otros muchos autores griegos, se encontraban, extendidos hasta el océano los celtas. Así, por ejemplo, “Éforo exagera tanto el tamaño de la Céltica que engloba en ella la mayor parte de lo que hoy llamamos Iberia, hasta Gadir.”(Estrabón: IV, 4, 6).

Eratostenes (s. III a. C.) seguía esta misma idea: “...los gálatas ... ocupan la parte occidental de Europa hasta Gadir” (Eratóstenes en Estrabón (Geografía II, 4, 4).

Por tanto, según la antigua etnografía griega el encuadre geográfico-etnico en el que luego aparecerán los pueblos del oeste, noroeste y norte peninsular se corresponde, en general, con la más primitiva Keltiké definida por los griegos.

La exploración oceánica de Pytheas de Masalia(s. IV a. C.)

Tiempo después de la expedición del cartaginés Himilcón, será un griego del occidente quien, llevando a cabo unas asombrosas exploraciones por los mares occidentales y nórdicos, hubo necesariamente de tener conocimientos sobre las tierras del ángulo noroeste peninsular: Pytheas de Masalia. Lo que contaba en sus escritos -de los que, desgraciadamente, nos ha llegado una pequeña parte- era tan extraordinario que pese a ser creído por geógrafos de la importancia de Eratóstenes de Cirene (s. III-II a. C.), director de la Biblioteca de Alejandría, no fue creído por otros como Políbio (s. II a. C.) y Estrabón (s. I a. C.). No obstante, este último en sus refutaciones y siguiendo a Políbio, nos transmite algo de lo dicho por Pytheas: "...afirmó que había recorrido a pie toda la Britania, ya porque asignó a la isla un perímetro mayor de cuarenta mil estadios, y también porque declaró con respecto a Tule y aquellas regiones" (Estrabón, II, 4,1). Pytheas citó la isla de Tule, en el extremo norte sobre Britania.

"Polibio... se dedica a investigar a ...Dicearco y Eratóstenes...y Piteas, por el cual dice que muchos fueron engañados"(Estrabón, II, 4,1). "Afirma, por tanto, Polibio que realmente es increíble cómo un hombre privado y de pocos recursos pudo recorrer tan grandes distancias por mar y por tierra" (Estrabón, II, 4,2). Según Polibio "...Piteas afirma que exploró toda la Europa septentrional hasta los límites del mundo, hecho que ni a Hermes le creeríamos si lo dijera" (Estrabón, II, 4,2). ¡Tanto osó Piteas inventar en sus mentiras (Estrabón IV, 2.1).

El griego Artemidoro (s. II-Ia. C.), según nos transmite Estrabón, también opinó contra Pytheas, negando neciamente acertadas observaciones del navegante de Masalia, entre ellas "...que las partes septentrionales de Iberia sean más accesibles por la Keltiké que navegando por el Océano; y cuántas otras cosas ha dicho [Eratóstenes] por arrogancia, dando crédito a Pythéas" (Estrabon III, 2, 11). Pero esta accesibilidad es correcta e implica que lejos de considerar como costa septentrional la que se extendía al norte del Tajo -algo que parece sugerirse en otros autores- sabría del cambio de rumbo costero en el ángulo noroeste y de la verdadera costa encarada al norte y, a la vez, del gran golfo aquitano y del istmo pirenaico que con su

relativa estrechez propiciaba ciertamente la existencia de una menor distancia atravesándolo para llegar a esa costa norteña que dando un rodeo por mar, saliendo por el Estrecho para recorrer navegando toda la latitud de la Península y doblar por el noroeste para acceder al litoral septentrional.

Muchos siglos después, el escritor latino Avieno (s. IV a. C.), recogiendo arcaicas noticias en su descripción de las partes externas de Europa, transmite algunos datos concomitantes con los de Pitheas, ya sea tomados quizá directamente de la obra de este navegante o tal vez de su seguidor Eratóstenes. Así, en un recorrido de norte a sur, Avieno se refiere a un extenso golfo marino hasta llegar a la parte oceánica de la Península -parte a la que se denomina Ofioussa-, citando un cabo de Venus (quizá el cabo Higuer) y sabe también del istmo que facilitaba el tránsito desde el océano al Mar Sardo (nombre que sabemos que empleaba Eratóstenes para denominar a cierta parte del Mediterráneo), citando un cabo Aryium "destacándose hacia el desapacible septentrión", que podría ser una referencia al posteriormente llamado Artabrum (posiblemente Ortegal).

Fue Pytheas quien supo la acertada posición de la costa norte en su encuadre peninsular y del estrechamiento terrestre del istmo peninsular y su ruta de tránsito entre dos mares. Quizá proceda de Pitheas incluso la referencia que transmite Avieno acerca de unos antiguos pueblos habitantes de ásperas colinas en tierras de "Ophioussa" (antiguo nombre referido sobre todo a las partes oceánicas de lo que después se llamará Hispania), ubicables en el cuadrante suroeste peninsular, a los que nombra como "Saefes" y "Cempsi". Los primeros serían conocidos a partir de las costas del sur del Tajo, mientras los segundos tendrían una proyección más sureña, hacia el Guadiana y el golfo de Cadiz.

Su ubicación y su doble proyección hacia el oeste y hacia el sur coincidiría con la localización de los posteriormente citados genéricamente en ese cuadrante suroeste peninsular como "Celtici", por lo que creemos que los Cempsi y los Saefes son los nombres concretos de esas gentes aposentadas allí y caracterizadas con ese englobador nombre de "Celtici".

En concordancia con esta idea, pensamos que puede estar el caso un seguidor y trasmisor de Pitheas como es Eratóstenes, al que Polibio tacha de no coherente (Estrabón II, 4, 4) porque habiéndose referido primeramente a los "gálatas" (celtas) como extendidos por toda la costa exterior hasta Gadeira (Cadiz), no se refiere después a ellos al hablar de Iberia.

s. V a. C.



Avance de la Geografía desde Heródoto a Piteas-Eratóstenes

“...de la parte extrema que en la Europa cae hacia el Poniente, confieso no tener bastantes luces para decir algo positivo.”

“...ni menos saldré fiador de que haya ciertas islas llamadas Casitérides de donde proceda el estaño...” (HERODOTO, III, 115)

s. III a. C.



Eratóstenes da crédito a Piteas

“...que las partes septentrionales de Iberia sean más accesibles por la Keltiké que navegando por el océano y cuantas cosas ha dicho (Eratóstenes) por arrogancia dando crédito a Piteas

(ESTRABON, III, 2, 11)

Creemos que Eratóstenes pudo citar a los gálatas-celtas, como un nombre genérico en la descripción general de Europa, pero que al hablar más en concreto de Iberia se refiriera a los nombres concretos de los pueblos y no usara ese término genérico de “Celtas” o “Gálatas”. A partir de esas antiguas citas acerca de gentes “celtas” extendidas hasta Cadiz, los “Celtici” seguirán citándose después secularmente en el cuadrante suroeste peninsular. Además de referencias a otros célticos en el noroeste o a los celtíberos del interior peninsular, se refirieron, entre otros autores, a los “Celtici” Estrabón (s. I), Plinio (s. I) o Ptolomeo (s. II).

Como resumen de todo lo dicho y en contra de la indocumentada poca atención prestada hasta épocas recientes a la celticidad hispana por parte de los estudios sobre los “Celtas” allende los Pirineos, la Península Hispánica cuenta con una secular y continuada referencia a pueblos celtas conformando parte importante de sus raíces históricas, ya desde las primeras identificaciones en las fuentes escritas clásicas de este gran conjunto de poblaciones europeas.

LAS MÁS ANTIGUAS NOTICIAS SOBRE CELTAS EN EUROPA

ÁNGEL OCEJO HERRERO

Hoy día, a partir de estudios como los del lingüista Jurgen Untermann y otros investigadores, se reconoce la existencia de una amplia área cultural en la Península que es denominada la "Hispania indoeuropea" o la "Hispania céltica", que viene a concordar con aquella gran "Keltiké" de los autores griegos, extendida por zonas atlánticas hasta Cadiz. Formando parte señera de esta Hispania céltica quedan incluidos los cántabros, como un "techo" norteño y saliente al océano del gran conjunto de pueblos célticos del interior peninsular.





HUELLAS VISIGODAS EN CAMPOO. UNA REVISIÓN.

DANIEL GUERRA DE VIANA

«PENETRABON LOS VISIGODOS

Tras la definitiva caída del Imperio Romano, todas las provincias dominadas por Roma sufren un desbarajuste administrativo y político, que va a provocar, con el paso de los siglos, la creación de los actuales estados. Ante esta situación de movimientos de pueblos germanos por toda Europa, los moradores romanos de cada provincia tendrán que aceptar el nuevo poder, menos romanizado y menos preparado que el de Roma. Los siglos que van desde la definitiva caída de Roma, siglo V d. C., hasta el inicio de la Alta Edad Media, siglo VIII d. C., serán oscuros y llenos de lagunas, sobre todo en nuestra región y en la comarca de Campoo, una de las más culturizadas del norte, gracias o a pesar de las Guerras Cántabras del siglo I a. C.

En los últimos años una serie de investigadores, como P. A. Fernández Vega, J. A. Hierro Garate, E. Gutiérrez Cuenca, J. A. Gutiérrez González y A. Fernández González están desarrollando un interesante mosaico sobre el visigotismo en Cantabria y concretamente en ese “limes” que es la antigua Merindad de Campoo, que va dando cierta claridad a ese periodo oscuro de nuestra historia. Cantabria, la provincia menos romanizada de toda Hispania, juntamente con Asturias y el País Vasco, ocupaba una vasta zona, superior a lo que es hoy la Comunidad Autónoma. La Cantabria romana se extendía hacia el sur por tierras de Palencia y Burgos, y también ocupaba una pequeña franja del este de Asturias junto a una parte de León y La Rioja. Sus pobladores, los cántabros, eran famosos en el mundo romano gracias a su ferocidad y su forma bárbara de vivir. Los escritores clásicos - Estrabón, Plinio, Mela, etc. -, hablan de este pueblo en sus escritos, describiéndolos como una raza salvaje, sin normas y con unos hábitos totalmente incivilizados. A estos cántabros que se resistieron a la conquista romana les veremos aparecer en épocas posteriores sin cambios aparentes a su tradicional vida. Después de la conquista, la romanización que se llevó a cabo en estas tierras no penetró lo suficiente en las mentes indígenas, lo que motivó un cierto aislamiento del poder central durante siglos. La referencia más importante de la presencia de Roma en Campoo la tenemos en Juliobriga y Camesa-Rebolledo, Santa Marina y Monte Ornedo. Estos yacimientos serán la piedra angular del proceso de culturización de las tribus castreñas por la potente maquinaria cultural romana.

A la caída de Roma y con la posterior inmigración de pueblos germanos a la península (Suevos, Alanos y Vándalos), la cornisa cantábrica se verá cada vez más alejada de los problemas que ocurrían en la capital de su provincia. Este alejamiento permitirá a los cántabro-romanos volver a sus antiguos fueros. Juliobriga, foco más importante de cultura, será incendiada, tal vez por ese primer movimiento de pueblos germanos, lo que provocará que los habitantes de la zona emigren hacia otros lugares más seguros. Durante este periodo (siglos IV y V d. C.) comienzan a proliferar las villas rústicas (fundi) en la alta meseta castellana, como forma de vida alternativa a la vida en la urbs. Muchos de los habitantes de la zona, cántabros de étnia, volvieron a refugiarse en sus antiguos castros, los lugares más seguros ante estas incursiones de invasores. Los castros más importantes de esta época de transición hacia la Alta Edad Media nos los encontramos al sur de Campoo, concretamente en el norte de Palencia, Cildá y Mave; al norte de Burgos el castro más importante de la zona es Amaya. Estos cántabros huían hacia estos refugios naturales, volviendo así a su origen. En Campoo no tenemos referencias claras para esta época de poblamiento en los castros de la comarca, aunque si aparecen restos posteriores, es decir, de cronología altomedieval.

LA INVASIÓN VISIGODA

La vida durante los primeros siglos después de la caída de Roma (ss. III-IV) y del asentamiento del reino visigodo de Toledo (s.-VII), debió ser muy parecida a la que tuvieron antes de la conquista romana, aunque ahora estarán bastante más romanizados. Los habitantes cántabro-romanos mantendrían una vida casi de subsistencia, viviendo de los cereales y de la ganadería y, según las fuentes visigodas, volverían a saquear a los pobladores de las comarcas ricas de la meseta. Cantabria, ante la falta de poder, declarará su independencia, pero ¿frente a quién?. El dominio efectivo de la península por parte de los visigodos no se produce hasta el siglo V, y en esa época las tropas romanas se instalan en Juliobriga, por dos factores principalmente: el primero para controlar a los levantiscos moradores de estas tierras; el segundo para evitar las incursiones de los pueblos centroeuropeos.

En la ciudad cántabro-romana de Retortillo parece que se instala la cohorte I de Celtíberos en el siglo V (J. González Echegaray), pero esto no parece suficiente para que sea totalmente arrasada por una invasión de germanos, posiblemente los Hérulos de los que habla Hidacio en sus crónicas. Después de esta razzia, Cantabria, (y cuando hablamos de Cantabria nos referimos a la zona meridional de la provincia (Campoo) y del norte de Palencia y Burgos, que sería parte de esta gran comarca natural más romanizada que el resto de la comunidad), dejaría de existir por un intervalo de tiempo de casi siglo y medio en las crónicas de la época. ¿Qué vida llevarían nuestros antepasados?, ¿Qué hábitos tendrían?, Cabe suponer que, en durante este período oscuro de la historia de Cantabria los habitantes de la zona siguiesen su vida normal, refugiados en sus antiguos emplazamientos, o bien huidos hacia otras zonas más seguras, viviendo con una economía familiar y de subsistencia. Esta vida se llevaría a cabo en las villas, verdaderas ciudades en miniatura, como lo demuestra la villa de La Olmeda en Saldaña (Palencia) o la villa de Camesa (Mataporquera), a la que haremos posteriormente referencia, ya que su estratigrafía nos muestra un panorama muy amplio de lo que debió ser la vida de Campoo entre los siglos I al VII d. C.

Los visigodos, una vez establecidos en España, cuya capital Toledo dirigirá los designios del país, se verán envueltos en continuas luchas para mantener el poder central heredado de Roma. Como dijimos anteriormente, la población predominante de este pueblo eran ganaderos y campesinos de estratos sociales muy bajos, frente a éstos, alrededor del 10 % de la población total visigoda serían nobles y militares. La primera clase social descrita, se asentó preferentemente en las altas mesetas castellanas, sin duda porque allí se veían más protegidos y tendrían más tierras que explotar que en el sur de España, dominado intensamente por los latifundistas hispanorromanos. Esta gran masa de campesinos tendría que convivir con la población autóctona, y los rocen entre ambas étnias debió existir continuamente tal y como hacen referencia las crónicas de S. Braulio de Zaragoza y otros escritores del momento (J. Orlandis). El poder visigodo frente a las incursiones de cántabros y astures sobre la población germana instalará fortificaciones que controlen y cuiden a sus ciudadanos; esto creará una conexión mayor del norte de la meseta con el poder de Toledo y permitirá disponer nuevos asentamientos populares a partir del siglo V d. C. (J. Orlandis).



Otro problema que se nos plantea es la religión que en estos siglos tenían los cántabros. Cuando todo el imperio era ya cristiano, las comarcas más alejadas de los influjos culturales y religiosos de la metrópoli, seguían practicando su propia religión: tal es el caso de Cantabria y Campoo, comarca donde más aras dedicadas a los dioses paganos se encuentran. El problema no sólo reside en ese factor, sino que se agrava al tener tres religiones en el país. Por un lado, la religión oficial del imperio, el cristianismo católico, que, aún habiendo dejado de existir Roma, estaba muy arraigado en todas las provincias intensamente culturizadas. Por otro lado, tenemos la religión pagana de los pueblos más atrasados, que seguía perviviendo sin hacer caso a los edictos eclesiásticos del momento. Por último la religión de los visigodos, que en el momento de la invasión de Hispania seguían la herejía del obispo Arrio como cristianos arrianos que se enfrentaban continuamente con la población católica. Esta convivencia de religiones no facilitaba el entendimiento entre los diferentes grupos; es más: había códigos especiales para cada uno de ellos. En esta tesitura Campoo se encontraría en el grupo pagano, ya que no hay referencias claras de una posible cristianización antes del siglo VI o VII d. C. En este punto cabe destacar la obra misionera que llevó a cabo el cenobio fundado por San Millán de la Cogolla en tierras del alto Ebro, pasando antes por el Monte Igodo, verdadero terror de los monjes eremitas, o las obras de Beato en la Liébana ya del siglo VIII.

SAN MILLÁN, LEOVIGILDO Y CANTABRIA.

Cantabria, que habíamos visto desamparada de todo poder, volverá a aparecer en las fuentes visigodas gracias a un hecho controvertido y de difícil interpretación, como es la conquista del rey Leovigildo (568-586). Este monarca fue uno de los más beligerantes de todos los reyes visigodos, aunque en general todos tuvieron importantes momentos de belicosidad.



Leovigildo y las campañas que inició en todo el norte de Hispania respondían a un único objetivo: someter y unificar el país como antes Roma lo había hecho. Sobre los pocos restos de esta época que poseemos nos cabe pensar en la autenticidad narrativa de las fuentes de época visigoda, aunque éstas suelen ser controvertidas y responden siempre a un fin, que es darle importancia al protagonista principal.

Tres son las fuentes principales que nos narran la conquista de Cantabria por Leovigildo, y de las tres, la más extensa y más interesante es la que escribió Braulio de Zaragoza, sobre la vida de San Millán de la Cogolla a finales del siglo VI y principios del VII. Las otras dos fuentes son las compuestas por Juan de Biclara (el Biclarense) y San Isidoro, ambas del siglo VI d. C. Cuando S. Millán y sus monjes atraviesan el monte Igodo y penetran en Campoo, se encontrarán con un pueblo que vive de la ganadería y que practica una agricultura bastante pobre: en los tiempos de mayor penuria los cántabros atacarían y saquearían las ricas tierras del Duero, donde los grandes latifundistas tenían villas fastuosas y, para defenderse, pequeños ejércitos. San Millán parece que tuvo cierto contacto con la clases altas cántabras, y de los escritos de Braulio se desprende que también curó e hizo milagros entre la población cántabra. Estos contactos entre el santo riojano y Cantabria harán que tenga una visión profética de un hecho terrible: el rey Leovigildo, atacará, saqueará y matará a los Cántabros. El senatus cántabro, una vez reunido por mediación de Millán, en Amaya, capital, al parecer de la "Cantabria más culta" escucha las palabras del eremita, pero desoye lo que dice el santo y no toma precauciones. En la primavera de 574, las tropas de Leovigildo sitian y conquistan los enclaves fuertes de Cantabria, Amaya y Cildá.



Después de la dominación de Cantabria por los visigodos, éstos intentaron crear una estructura administrativa y política en su nueva posesión. En Saldaña se instala una ceca que emite monedas en varios momentos desde 572 a 610 (reinados de Leovigildo a Witerico) y posteriormente desde 631 a 649 en Mave (reinados de Sisenando hasta Chindasvinto) (M.A. García Guinea). Esta acuñación de monedas responde a la necesidad que tenían los visigodos de controlar administrativamente las zonas conflictivas. Así, las primeras monedas de Saldaña servirían para incorporar la zona centro-norte de la provincia de Palencia al dominio efectivo de Toledo (restos de Saldaña, Herrera y Avellanosa del Páramo en Burgos). La segunda ceca, la de Mave, la gran planicie que controla Cildá, se crearía a los pocos años de las segundas revueltas que Cantabria protagonizó contra el poder visigodo. Bajo el reinado de Sisebuto (612-621), los cántabros amurallados en Amaya y Cildá, se rebelan contra el poder imperante; el rey reprime violentamente esta revuelta (¿sería acaso por una fuerte presión fiscalizadora? o ¿estaría motivada por nuevas incursiones de cántabros en tierras de la alta meseta?). Lo que es más seguro es que durante los reinados siguientes, desde Sisebuto hasta Chindasvinto, Cantabria no vuelve a aparecer en las fuentes, por lo que parece probable que estuviera incorporada al reino toledano. En esta época el reino visigodo era católico, (la conversión de Recaredo se produce en 587), y a finales del siglo VI y principios del VII empiezan a introducirse en todo el sur de Cantabria, muy levemente, las primeras comunidades cristianas: son los monjes eremitas que fundan pequeños cenobios, o que simplemente se instalan en las tierras de Campoo para huir de las urbes y hacer vida ascética.

El cristianismo no parece que tuviera, en un principio, gran fuerza en nuestra comarca, pero posteriormente, ya en el siglo VII y principios del VIII, la religión católica se instalaría con un gran peso (ermitas rupestres de Valderredible, iglesias de tradición mozárabe y pequeñas ermitas prerrománicas como la de Camesa-Rebolledo). Después de las campañas contra los cántabros, Cantabria, como término geográfico, se diluye en las crónicas, y sólo aparecerá el nombre de astures y vascones, sin duda grupos semisalvajes del interior. También se cita a otro grupo: los ruccones o roccones, hasta el momento sin identificar, pero mencionados posteriormente a los astures y anteriormente a los vascones (¿serán los cántabros de las rocas, o sea de las montañas, según R. Menéndez Pidal?). Con las campañas de estos reyes se volverá a hacer mención a Cantabria, pero no como pueblo levantisco, sino como sede momentánea de los ejércitos del rey Wamba (seguramente en Amaya), al atacar éste a los vascones, que se habían vuelto a sublevar, en publica expeditio en el 673. Lo anterior parece indicar que los yacimientos de Amaya, Cildá, tal vez Rebolledo-Camesa, Juliobriga y Reinosa, eran controlados por los visigodos, aunque no de una manera efectiva, sí nominalmente. Este sería el panorama que se manifestaría en Cantabria y Campoo entre los siglos VI al VII, época de mayor dominio visigodo en la zona. Antes de esos siglos los cántabros permanecerían en un estado de independencia total, al menos según parece por los restos arqueológicos y las fuentes escritas.

Cantabria pasaría al gobierno visigodo como una provincia más, y pasando el tiempo, ya en el siglo VII, entre 658 y 683, se convertiría en un Ducado, que tendrá mucha importancia durante la Reconquista, aunque exista una gran controversia sobre este Ducado y los posibles Duces de la región.

HUELLAS EN REINOSA-CAMPOO

En nuestra comarca tenemos noticias de hallazgos visigodos desde 1935. Los más antiguos restos nos los encontramos en la caverna de SUANO, estudiada por Jesús Carballo, aunque este autor al principio dudaba sobre ellos o les concedía una cronología más antigua. Una revisión de éstos ha podido demostrar que son objetos de época tardorromana y visigoda. Los materiales son broche de cinturón con decoración al parecer animálistica, de influencias orientales, una cucharita de bronce de casi 15 cm, una cacilla de bronce de 5 cm de boca y 3 de alto con círculos concéntricos en su base, otra placa lisa de cobre, el mango de una patena y muchos fragmentos de cerámica tanto tardorromana como visigoda. La cronología de esta ocupación según, todos los indicios, estaría comprendida entre el siglo V y el VII d. C. (R. Bohigas y A. Ruiz).

En la ciudad romana de JULIOBRIGA apareció en sus primeras excavaciones una necrópolis medieval, en cuya base se encontraron restos que podían adscribirse a época visigoda. Juliobriga tiene una pervivencia de dos siglos y empieza a decaer al iniciarse el siglo III d. C., cuando sufre una serie de incendios (el más importante, que deja prácticamente sin vida la ciudad, se produce a principios del siglo V d. C.). En la necrópolis se hallaron varios objetos hispanovisigodos, entre ellos una placa de broche de cinturón y una estela que es datada en el siglo VII o el VIII, cuya interpretación ha sido muy discutida.

Juliobriga tendría que tener, como lugar más romanizado, alguna relación con el poder visigodo, y sobre todo con los restos de época goda de Camesa y Reinosa.

En Valdeolea, cerca de Mataporquera, se encuentra la villa romana de CAMESA-REBOLLEDO. Esta villa tiene sus inicios en el siglo I d. C.; parece que es abandonada en el siglo III d. C. y después vuelve a ser reutilizada en el siglo V-VI. Las teorías al respecto son diversas, ya que se construye encima de ella, apareciendo diversos objetos, entre ellos cerámica y una necrópolis, cuya inhumación más antigua se puede datar en el año 585, diez años después de que Amaya fuera conquistada por Leovigildo (M. A. García Guinea y E. Van den Eynde). Las tumbas más antiguas son de fosa y murete de piedra, y podrían datarse en torno a los siglos VI-VII.

Estos restos no son de factura visigoda (sólo cerámica), por lo que parece que es un poblamiento tardorromano con un substrato indígena. Camesa permanece durante los siglos siguientes a la reconquista (ss. VIII-XI); en esta época se realiza una pequeña ermita prerrománica, que podría ponerse en relación con una comunidad cristiana más avanzada, tal vez de inmigrantes hispanovisigodos que huyen del poder musulmán y se instalan en estos parajes, comenzando una "aculturación" más efectiva que la de épocas pasadas. Desde la última fecha dada (585), las personas que habitaron Camesa tuvieron que tener una mayor relación con la monarquía visigoda, ya que estuvo poblada durante más de un siglo y los contactos comerciales parecen inevitables.

El último de los hallazgos que vamos a estudiar es el del CASTILLETE de Reinosa. Los restos aparecieron en 1957, cuando se hacían obras para la cimentación de un edificio en el nº 16 de la calle de la Pelilla (F. Pérez y M.A. Cos). Los restos encontrados estaban en conexión con una serie de inhumaciones en fosa simple, con ajuar, por lo que estaríamos ante la necrópolis de época visigoda más septentrional de España, desplazando así a la de Herrera de Pisuerga. El Castillete está enclavado en una zona de promontorio, siendo uno de los puntos más altos de Reinosa (cota 853 m.s.n.m.), dominando toda la zona conocida como El Polvorín. El pequeño recinto sería un castellum (o sea, un lugar fortificado) que controlaría el paso por el valle de Reinosa hacia la costa y hacia la meseta. Como vimos anteriormente, esta fortificación estaría en conexión con Cildá, Amaya, etc.. Los restos que aparecieron tienen un gran interés para el estudio del visigotismo en la zona. La pieza más importante es un broche de cinturón de bronce, de perfil liriforme, que se puede relacionar con muchos aparecidos en España de influencia bizantina. Este broche tiene una decoración bastante esmerada de motivos vegetales, y en el extremo opuesto presenta un medallón también decorado. Este tipo de broche se utilizaría en el siglo VII o principios del VIII, con lo cual nuestro yacimiento se podría fechar en estos siglos de los últimos reyes godos y en relación con la ceca de Mave, que sería la que controlaría toda esta zona, cuya capital de provincia o ducado parece que seguiría siendo Amaya.



HUELLAS VISIGODAS EN CAMPOO. UNA REVISIÓN.

DANIEL GUERRA DE VIANA

Aparecieron también varias placas y broches de cinturón, así como también agujas de broche y un par de hebillas de bronce, una fíbula y un objeto circular con la leyenda grabada "VITA MARIE", que parece indicar un cierto grado de cristianización. Otro de los broches de cinturón que destaca por su singularidad es el que se asemeja a la cabeza de un caballo; este broche iría decorado con esmaltes, y al igual que el anterior, mide 8,4 cm de largo por 3,2 cm de ancho. Este tipo de placas se pueden datar en torno al siglo VI-VII.

¿CONCLUSIÓN?

Es probable que después de la caída del reino de Toledo y de la invasión musulmana muchos influyentes hispanovisigodos se trasladaran a estas tierras y a las cercanas de Asturias, buscando un refugio seguro para su forma de vida, en este proceso de reconquista y repoblación que comenzaría en los siglos VIII y IX, mientras se estaban asentando las bases para el nacimiento del primer reino cristiano del norte. Los repobladores en el siglo IX, comenzarían su odisea hacia las tierras del Duero, como por ejemplo los Foramontanos que repueblan toda la zona de Brañosera, pasando por el valle de Campoo. En esta época también es repoblada Amaya, que anteriormente había sido conquistada en 712-714 por Tariq. En estos siglos iniciales de la Alta Edad Media comienza también a repoblarse toda la zona sur de Cantabria, como se ha ido demostrando por la existencia de muchas necrópolis fechadas en los siglos VIII-XI (Espinilla, Camesa, Juliobriga, La Venta, y todas las iglesias rupestres y necrópolis de Valderredible). Este proceso repoblador conducirá a Cantabria a ser un punto de gran importancia para el incipiente reino de Castilla, al ser cántabros, astures y vascones los que inicien la vida en la meseta entre el Tajo y el Duero.

No obstante, la meseta no estaba desértica, sino que había pequeños núcleos de población indígena o hispano visigoda que se habían quedado aislada de resto, como parece indicar el yacimiento de Villajimena en Palencia, en el que sobre una necrópolis visigoda se asienta otra altomedieval. Así pues, estamos viendo cómo la pervivencia de elementos visigodos en épocas donde éstos no existían ya como entidad política, resulta palpable, ya que es ahora cuando la cultura visigoda impregna más el substrato de esta comarca, al emigrar a estas tierras hispano-visigodos más romanizados, que iniciarán así una nueva etapa en la historia de España.

Antes, durante los siglos VI-VII, hemos visto cómo los restos encontrados en los diferentes lugares citados, nos ofrecen una presencia efectiva de hispano-visigodos, o al menos de muchos de sus objetos cotidianos -broches, fíbulas, objetos litúrgicos, etc.-, que nos indican que hay un cierto grado de conocimiento de esta forma de vida, incluso las citas y las referencias que sobre Cantabria se tienen también nos indican que "importábamos" a la monarquía goda. De la penetración de cristianismo ya hemos indicado la posible conexión de Suano con monjes misioneros, al estilo de la actividad de San Millán.

Este es el somero panorama de estos momentos: el tiempo y las excavaciones arqueológicas nos desvelarán más hallazgos sobre esta época.

